

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1995

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III**  
Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.  
Coordinación de la edición:  
Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla  
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275  
Impresión: Egondi Artes Gráficas  
© de la presente edición: Junta de Andalucía.  
Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)  
ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).  
Depósito Legal: SE-2923-99-III

# LA NECRÓPOLIS DE CUEVAS ARTIFICIALES DE EL ALMENDRAL (EL BOSQUE, CÁDIZ). ESTUDIO DE SUS PRODUCTOS ARQUEOLÓGICOS.

VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ (\*).  
CARMEN BLANES DELGADO (\*\*).  
FRANCISCO J. ALARCÓN CASTELLANO (\*\*).  
LUIS AGUILERA RODRÍGUEZ (\*\*).

(\*) Área de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.

E-mail: vicente.castaneda@uca.es

(\*\*) Arqueólogos.

**Resumen:** Estudiamos la necrópolis de El Almendral del II milenio a.C., aproximándonos a los tipos de enterramiento, rituales y aspectos socioeconómicos inferidos. Esta necrópolis es relacionada con el proceso de jerarquización social de los asentamientos de la Sierra Norte de Cádiz.

**Abstract:** We have studied the necropolis of the second millennium B.C. in «El Almendral» taking into account the different types of burial places, rituals and social and economic aspects that may be inferred. This necropolis is tightly related to the process of social hierarchization of the settlements of the northern sierra of Cadiz.

## 1. INTRODUCCIÓN.

La necrópolis de cuevas artificiales de El Almendral (El Bosque, Cádiz), es el resultado de una intervención de emergencia realizada por Francisco J. Alarcón con motivo de la construcción del nuevo trazado de la carretera El Bosque-Ubrique (CA-524)(Alarcón y Aguilera, 1993).

Los resultados históricos<sup>1</sup> que aquí presentamos se encuentran muy limitados por una serie de hechos como son: el estado de conservación que presentan las estructuras funerarias, el ajuar tan reducido que se ha podido documentar debido a los continuos expolios que han sufrido las tumbas desde antiguo (época romana y medieval) y el desconocimiento que tenemos sobre la actual sierra de Cádiz durante el II milenio a.n.e., de la cual tan sólo tenemos hallazgos aislados de los que no se pueden desprender todavía una síntesis aproximada (Toscano, 1983-84).

Para la interpretación de los resultados obtenidos, hemos huido en todo momento de los modelos funcionalistas de la «Arqueología de la muerte» y postprocesuales, tan de moda en nuestro entorno. Nosotros, desde parámetros del Materialismo Histórico, aspiramos a entender la muerte, y en definitiva al mundo ideológico, dentro de una formación económica y social concreta. Así, creemos que es la propia formación, y en definitiva el modo de producción, los que tienen que definir y explicar aspectos políticos, sociales, y sin duda ideológicos.

Junto a esta afirmación, también debemos tener claro las limitaciones que presenta el estudio de las necrópolis, de las cuales no se puede obtener la información propia de la excavación de los poblados (modo de producción, modo de vida, modo de trabajo). Así, no podemos pretender reconstruir el «mundo de los vivos» en base al «mundo de los muertos» (Nocete, 1993). A pesar de ello, hay una serie de inferencias políticas, sociales e incluso económicas que si se pueden obtener de los enterramientos, pero que por el carácter sesgado de la información se debe contrastar con el estudio de los poblados.

## 2. APROXIMACIÓN AL MEDIO NATURAL.

La falta de excavaciones dentro de un programa coherente también incide cuando intentamos reconstruir el medio natural de la actual sierra de Cádiz. A pesar de ello, y a la espera de los necesarios estudios arqueobotánicos (análisis polínicos, antracológicos y carpológicos), vamos a presentar el medio natural de la zona centrándonos tan sólo en cuestiones orográficas y de captación de recursos.

La necrópolis de El Almendral está situada en el término municipal de El Bosque (Cádiz), en la ladera del denominado cerro Mateo (a 315 m. s.n.m.) de la sierra de Albarracín, una de las estribaciones de la sierra de Grazalema (Fig. 1). El medio natural donde se localiza es la unidad tectónica del Subbético Medio, zona elevada y abrupta, intercalada con elementos propios de la campiña, con una gran diversidad y riqueza paisajística.

La zona está formada por materiales del triásico de calizas y margas, así como de materiales del triásico de arcillas y yesos. Litológicamente, la coexistencia de materiales duros como las dolomías y calizas triásicas, resistentes a la erosión, y blandos como las margas jurásicas, proporcionan relieves abruptos con fuertes escarpes. La necrópolis aquí estudiada, se encuentra situada en estos terrenos jurásicos excavadas en las margas, material blando para trabajar pero de gran impermeabilidad.

Al pie de la serranía, se crea una amplia llanura por la que discurren los ríos El Bosque y Tavizna, ambos tributarios del Majaceite, principal afluente del Guadalete, que confluyen en el actual panta-

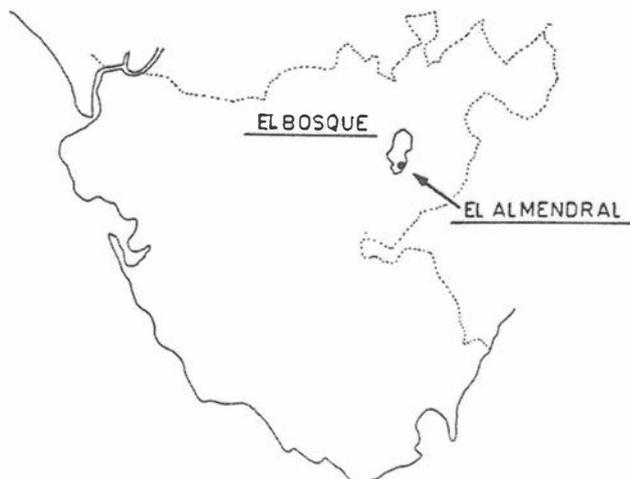


FIG. 1. Localización general de la necrópolis de El Almendral (El Bosque, Cádiz).

no de los Hurones, y que nos introduce extendiéndose hacia el Este a la Campiña. Toda esta llanura fluvial está salpicada por cerros aislados que rodean a dicho pantano. Nosotros, a modo de hipótesis, y a la espera de proyectos de prospección y excavación en la zona, creemos que la necrópolis que aquí presentamos debe ponerse en relación con algunos de estos cerros aislados aún por determinar, el cual dependería política, económica y socialmente del Cabezo Hortales como centro principal del territorio políticamente organizado.

Sin duda alguna, este medio natural favorecería «apriori» el asentamiento de las comunidades del II milenio a.n.e. Así, junto a los importantes recursos agrícolas, propios de la campiña, y ganaderos, debemos mencionar la continuidad de los modos de trabajo tradicionales, debido a su proximidad a los medios serranos, tales como la caza, la pesca o la recolección. Junto a ello, habría que señalar el importante componente salínico de los terrenos triásicos, lo que ha permitido su aprovechamiento por parte del hombre para la producción salinera, como por ejemplo en Cabezo Hortales.

Queremos señalar, que con esta aproximación al medio natural actual, tan sólo queremos reflejar el territorio donde tuvieron lugar las relaciones sociales, y nunca, como algunas corrientes historiográficas admiten una constante que determine el cambio social.

### 3. ESTUDIO DE LOS TIPOS DE ESTRUCTURAS FUNERARIAS Y DE LOS PRODUCTOS DE LA CULTURA MATERIAL.

El estudio de las estructuras funerarias y de los productos de la cultura material se encuentra limitado como consecuencia de la acción de las máquinas, los continuos expolios que ha sufrido la zona desde antiguo (época romana y medieval) y las bioturbaciones. Sin duda alguna, el estado en que se encuentran las tumbas han dificultado en algunos casos su inclusión dentro de un grupo concreto.

#### 3.1. Los tipos de tumbas.

Se han documentado una serie de 15 estructuras, organizadas en un único sector de la necrópolis, dispersas en ladera en una extensión aproximada de 55 m. x 15 m., con una orientación E-W, situándose la entrada o posible acceso hacia el Este (Fig. 2).

Estas estructuras funerarias se corresponden con una doble tipología de cuevas artificiales, de cámara simple (Tipo I) y de cámara simple con corredor (Tipo II) (Rivero, 1988). Todas las tumbas están excavadas en su totalidad en las margas terciarias, con tendencia circular, elipsoidal u ovalada y techo abovedado.

A pesar de las limitaciones, podemos agrupar estos dos grupos, atendiendo a parámetros puramente tipológicos, en 4 subgrupos que son:

- El Almendral I. Dentro de este subtipo, se incluyen las estructuras funerarias que presentan una cámara simple geminada precedidas de una antecámara de pequeñas dimensiones. Ésta, presenta una planta subcircular, cubierta abovedada y dos ortostatos que taponan la entrada de ambas cámaras. En este subtipo, tan sólo se incluye la estructura E-1/E-2 (Fig. 3).

- El Almendral II. En el subtipo II se incluyen las estructuras que presentan una cámara simple subcuadrangular, sin ningún indicio de antecámara, y cubierta abovedada de tendencia plana. En algunas de las estructuras, como la E-7, se documentan dos hornacinas cuadrangulares en el lateral izquierdo de escasas dimensiones y excavadas a unos 25 cm. del suelo (Fig. 3).

Dentro de este subtipo también incluimos las estructuras con cámara simple de planta subcircular o tendencia ovalada, cubierta

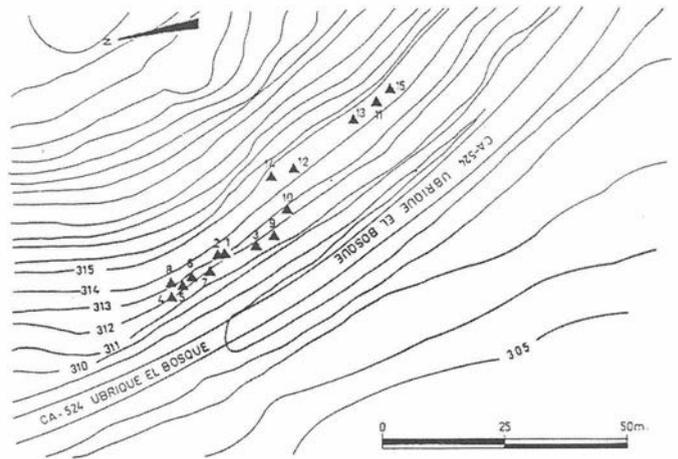


FIG. 2. Área de localización de las estructuras de enterramiento.

abovedada más o menos plana, y que no presentan ningún indicio de corredor o antecámara debido a que la acción de las máquinas han destruido la zona de la entrada. A este subtipo pertenecen las estructuras E-4, E-5, E-9, E-11, E-12 y E-13.

- El Almendral III. A este subtipo III pertenecen las estructuras que presentan cámara simple con antecámara de pequeñas dimensiones excavado en las margas. La cámara principal se encuentra separada de la secundaria por medio de una laja de piedra. Al mismo tiempo, esta cámara principal presenta una planta subcircular con tendencia ovalada, subcuadrangular o subtriangular. En este subtipo, se incluyen las estructuras E-3, E-6, E-8, E-10, E-14 y E-15, muchas de las cuales también se encuentran afectadas por la acción de las máquinas, sobre todo en aquellas zonas de cubierta y acceso (Figura 3).

Una vez realizado el estudio por tipos, vamos a pasar a realizar una descripción individual y pormenorizada de cada una de las estructuras funerarias documentadas.

#### Estructura 1-2 (E-1/E-2).

La estructura 1-2 presenta una forma geminada, con una antecámara en rampa excavada en el terreno, de 1 x 0,84 m., que es compartido por ambas cámaras. Las cámaras principales, están separadas de la antecámara por medio de dos losas en roca arenisca a modo de ortostatos, las cuales encajan en unas molduras labradas en los alzados para la colocación de estas piezas. La acción de las máquinas ha impedido documentar el sistema de cubierta.

#### Estructura 1 (E-1).

Está representada por una cámara de planta subcircular de 1,50 m. de eje mayor por 1,33 m. de eje menor, y un alzado posiblemente abovedado. Está excavada en su totalidad en el terreno natural, el cual no es horizontal, presentando una sección longitudinal troncocónica. Está, también se encuentra separada de la antecámara por medio de un ortostato.

#### Estructura 2 (E-2).

Esta estructura está caracterizada por una cámara de planta subcircular de 1,90 x 1,50 m. excavada en el terreno natural, suelo

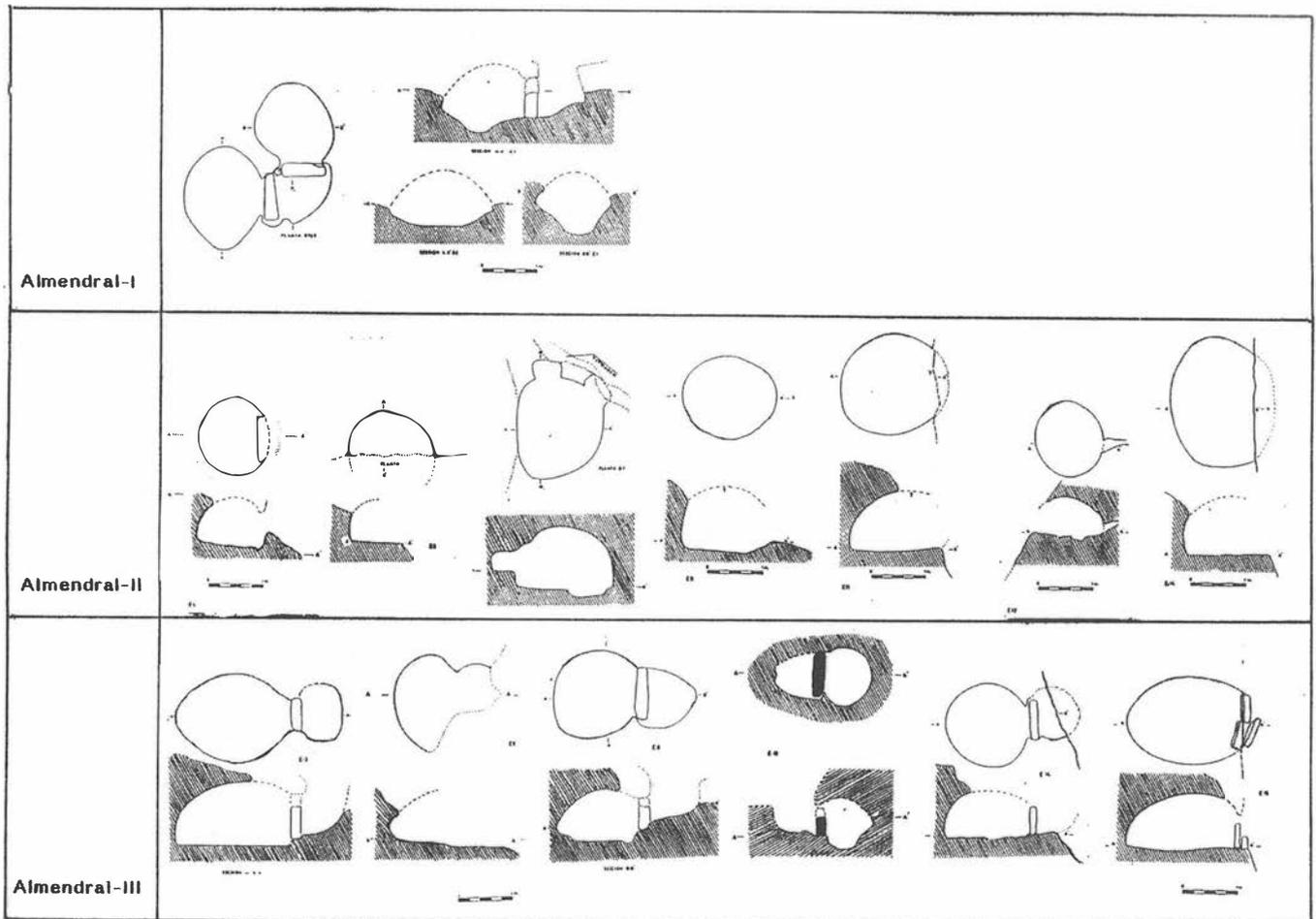


FIG. 3. Tipología de las tumbas de El Almendral (El Bosque, Cádiz). Plantas y secciones de estructuras.

horizontal, alzado posiblemente abovedado separada de la antecámara por medio de un ortostato.

#### Estructura 3 (E-3).

La estructura 3, afectada en parte por la acción de las máquinas, presenta una cámara de planta elipsoidal con una longitud en su eje mayor de 2,18 m. por 1,67 m. en su eje menor, y alzado abovedado, que se conserva casi en su totalidad con una altura máxima de 1,20 m. Esta estructura, se encuentra separada de la antecámara, que es de planta rectangular de 1,10 m. de ancho por 0,75 m. de largo, por medio de una losa de arenisca que descansa sobre un escalón trabajado en la roca.

Esta es una de las pocas estructuras donde se ha podido documentar algún tipo de ajuar, que en este caso estaría compuesto por un cuenco de casquete esférico.

#### Estructura 4 (E-4)

Esta estructura, presenta una planta circular con una longitud de 1,45 m. en su eje mayor por 1,30 m. en su eje menor. Debido a la acción de las máquinas, desconocemos el alzado y la cubierta que presentaba la estructura originalmente, aunque observando el arranque y la curvatura existente en la pared, podemos inclinarnos a pensar que tuviera un alzado y una cubierta abovedada. La estructura, presenta indicios de corredor o pozo de entrada, aunque desconocemos su forma como consecuencia de la acción de las máquinas. A pesar de ello, observamos a la entrada de la misma

dos acanaladuras donde descansaría la losa que separaría la cámara de la antecámara.

Dentro de esta estructura, se ha podido documentar un ajuar compuesto por dos fragmentos de cerámica, que pertenecen a un vaso con carena media y a una olla de borde saliente.

#### Estructura 5 (E-5)

Esta estructura, afectada en gran medida por la acción de las máquinas, se caracteriza por una planta posiblemente circular con un eje mayor conservado de 1,56 m. y un eje menor conservado de 0,84 m. No se ha documentado ningún indicio de corredor o pozo de acceso y de cubierta, aunque esta posiblemente sea abovedada por la inclinación que presenta el arranque.

#### Estructura 6 (E-6)

La estructura 6 se caracteriza por una planta posiblemente ovalada o elipsoidal, muy afectada por la acción de las máquinas. Esta estructura, presenta un eje mayor conservado de 1,80 m. y un eje menor de 1,75 m., y un alzado posiblemente abovedado por el arranque que conserva en la pared.

#### Estructura 7 (E-7)

Esta estructura, también afectada por la acción de las máquinas, presenta una cámara subcuadrangular con una longitud máxima

conservada de 1,85 m. en su eje mayor por 1,55 m. en su eje menor, y un alzado abovedado de 1,12 m. de altura. En el lado izquierdo de la cámara, a unos 0,25 m. de altura aparecen excavadas dos hornacinas de planta rectangular de 0,50 x 0,32 x 0,36 m. y 0,60 x 0,30 x 0,38 m. Por otra parte, esta estructura no conserva ningún indicio de haber tenido antecámara de acceso.

#### Estructura 8 (E-8)

Esta, al igual que las anteriores, afectada por la acción de las máquinas, presenta una cámara simple de planta subcircular con una longitud en su eje mayor de 1,64 m. y de 1,55 m. en su eje menor, mientras que la cubierta, conservada casi en su totalidad, presenta una forma abovedada con 0,95 m. en su altura máxima. Esta estructura, presenta una antecámara de planta subtriangular de 0,89 m. en su eje mayor por 1,10 m. en su parte más ancha. La antecámara o pozo de acceso, se encuentra separada por una losa que descansa sobre un escalón excavado en el terreno.

#### Estructura 9 (E-9)

La estructura 9, muy afectada por la acción de las máquinas, conserva parte de la sección oval de longitud en su eje mayor de 1,70 m. y 1,50 m. en su eje menor. El alzado es posiblemente abovedado según se observa en la inclinación del arranque de la pared conservada.

#### Estructura 10 (E-10)

Esta estructura, presenta una cámara simple de sección subcircular con una longitud en su eje mayor de 1,10 m. por 0,85 m. en su eje menor, un suelo que no es horizontal caracterizado por una sección longitudinal cóncava o troncocónica, y un alzado posiblemente abovedado. La estructura presenta una antecámara, en cierta inclinación en rampa hacia la cámara, de planta subtriangular de 0,90 m. de largo por 0,90 m. de ancho máximo conservado. La entrada, se encuentra sellada por medio de una losa.

#### Estructura 11 (E-11)

La estructura 11, afectada en parte por la acción de las máquinas, se caracteriza por ser de cámara simple de planta subcircular con una longitud en su eje mayor de 1,80 m. por 1,73 m. en el menor, y un alzado abovedado de 1,10 m. de altura máxima conservada.

Al parecer, esta estructura no ha sido expoliada en su totalidad, ya que los productos arqueológicos documentados presentan una cierta disposición intencional. Así, aunque no conserva ningún resto óseo humano, si presenta los productos de una laja de piedra arenisca fragmentada, que podría haber servido como soporte para el enterramiento. Junto a estas lajas, aparece con cierta disposición un ajuar compuesto por cerámicas de consumo. A la derecha de la laja se documenta un cuenco de casquete esférico, con la abertura hacia arriba y un cuenco entrante carenado boca abajo, mientras que a la izquierda de la misma se presenta un cuenco de borde entrante con una disposición boca abajo.

#### Estructura 12 (E-12)

Esta estructura, que no presenta ningún indicio de haber tenido antecámara, es de cámara subcircular con una longitud en su eje mayor de 1,36 m. por 1,30 m. en su eje menor, y un alzado abovedado con 0,70 m. de altura.

La estructura número 12 es la única que presenta los restos de un enterramiento (elementos craneales y postcraneales) en muy mal estado de conservación, junto con su ajuar.

El ritual de este enterramiento individual consiste en situar sobre una laja de arenisca al individuo en posición lateral derecha, situándose en el lateral izquierdo a la altura del costado un ajuar compuesto por un cuenco de borde entrante en posición boca abajo.

#### Estructura 13 (E-13).

La estructura, muy afectada por la acción de las máquinas, presenta una cámara de planta ovalada con una longitud en su eje máximo de 2,35 m. por 1,52 m. en su eje menor. El alzado, posiblemente sería abovedado a tenor del arranque de pared que se conserva.

#### Estructura 14 (E-14).

Esta estructura, de cámara simple, presenta un corredor o antecámara muy afectada por la acción de las máquinas de planta subcircular o subcuadrangular, y que de encuentra separada de la misma por medio de un ortostato de arenisca de 0,74 m. de ancho por 0,52 m. de alto y 0,12 m. de grosor. La cámara, de planta subcircular, presenta una longitud en su eje mayor de 1,60 m. por 1,55 m. en su eje menor, y de cubierta abovedada con 0,84 m. en su parte máxima conservada.

#### Estructura 15 (E-15).

La estructura presenta una planta ovalada con una longitud en su eje mayor de 0,10 m. por 1,60 m. en su eje menor, y un alzado de la cámara de forma abovedada de 1,40 m. de altura máxima. En la entrada, se ha podido documentar la existencia de tres fragmentos de ortostatos a modo de sellado. La acción de las máquinas han impedido documentar la existencia o no de un corredor.

### 3.2. Los productos materiales.

El estado de conservación de las estructuras funerarias ha influido también en lo limitado de los ajuares y en la disposición de estos.

Los únicos ajuares documentados, se encuentran en las tumbas E-3, E-4, E-11 y E-12. En estas, el ajuar estaba representado por productos cerámicos variados (Fig. 4), entre los que destacan los cuencos de casquete esférico, los cuencos de borde entrante, los vasos carenados y las ollas de borde saliente.

Ante lo escaso de los productos cerámicos aquí representados y al hecho de que estos serían llevados a las estructuras funerarias de una forma seleccionada por el hombre, no hemos aplicado ningún método estadístico ya que estos no nos mostrarían la realidad. Así, tan sólo hemos llevado a cabo una simple clasificación formal donde se han diferenciado distintos tipos (cuencos, vasos, ollas,...). Tampoco hemos realizado un estudio exhaustivo sobre el tamaño del desgrasante, textura de la pasta, color de la pasta,... por considerarlo restringido y subjetivo. Así, creemos que estos estudios basados en la simple observación se verán superados en un futuro próximo con la complementación de la base científica del análisis de pastas.

### 3.3. La inhumación.

La única tumba que se ha documentado en perfecto estado de conservación es la E-12, que se encontraba sellada por una laja. En ella, se pudo excavar un enterramiento decubito lateral derecho,

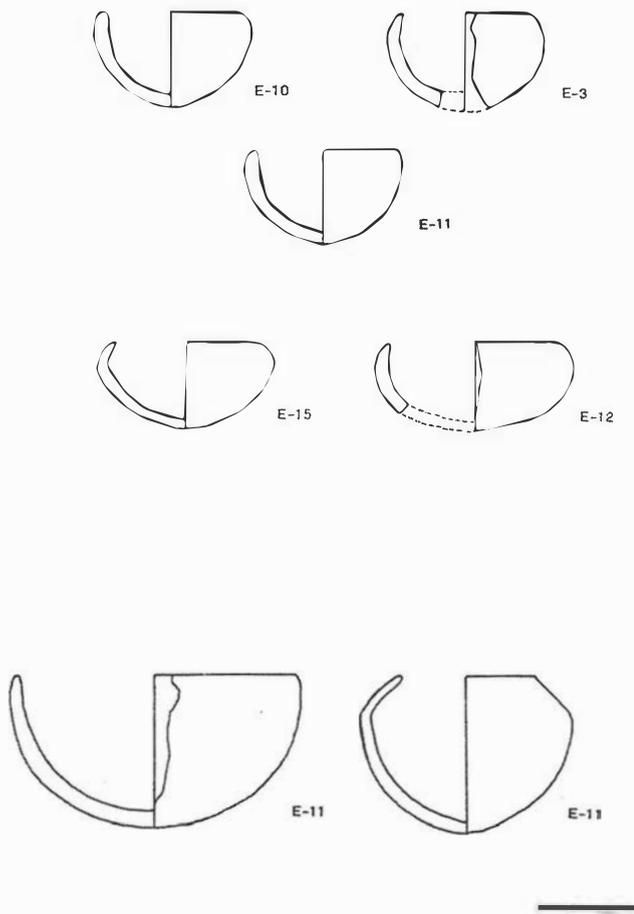


FIG. 4. Productos cerámicos de El Almendral (El Bosque, Cádiz).

con las extremidades inferiores flexionadas y recostado sobre una laja de arenisca. Asociado a este enterramiento, el único ajuar que se ha podido documentar ha sido un cuenco de casquete esférico situado sobre el costado del individuo (Alarcón y Aguilera, 1993).

La existencia de un único individuo, y el estado en el que se encuentran las estructuras funerarias documentadas, dificultan en gran medida una aproximación sobre el tipo de enterramiento o ritual.

Estas limitaciones que nos ofrece la necrópolis de El Almendral, se ven aumentadas cuando observamos la bibliografía existente para otros yacimientos, que aunque relativamente abundante, no depara en cuestiones tales como el tipo de enterramiento, el ritual, disposición microespacial de los productos arqueológicos... Esta dificultad inicial se acentúa ante la falta de contenido histórico en los estudios de antropología física realizados, que se debe a que muchos de estos han sido realizados por médicos y biólogos sin demasiada formación histórica e interesados más por aspectos «médicos-arqueográficos» que «arqueológicos-históricos».

De este modo, pensamos que los trabajos antropológicos no se deben centrar tan sólo en un estudio morfométrico con la intención de determinar el sexo, la edad y la altura de los individuos, sino que debe profundizar y depurar técnicas que nos ayuden a sistematizar las relaciones de parentesco, las enfermedades, la dieta, las actividades de trabajo más comunmente desarrollada por el individuo,... Sin duda alguna, la confrontación de las conclusiones obtenidas por medio de la antropología con otras técnicas propias de la arqueología nos llevará a un conocimiento más exacto de la Historia.

Desde aquí, queremos resaltar la necesidad de que este tipo de estudios sea realizado por especialistas con una buena formación

tanto científica como histórica, los cuales deben de estar plenamente integrados dentro de los equipos de investigación arqueológicos. Creemos que sólo de este modo podremos superar las carencias anteriormente mencionadas, que sin duda alguna irán en beneficio de la Historia.

#### 4. ENMARQUE HISTÓRICO DENTRO DEL POBLAMIENTO DE LA ACTUAL SIERRA NORTE DE CÁDIZ DURANTE EL II MILENIO A.N.E.

Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, las bases arqueológicas de las que partimos son bastantes reducidas, debido no solamente a la acción de las máquinas, sino también a los continuos expolios que ha sufrido la necrópolis desde antiguo. A todo ello, habría que unir el vacío de investigación al que se encuentra relegado la actual sierra de Cádiz durante el II milenio a.n.e. Hecho este que nos impide reconstruir el modo de vida de estas sociedades durante estos momentos.

Sin duda alguna, con estas bases arqueológicas es difícil solucionar problemas tales como los tipos de enterramiento, la disposición que los ajuares presentan con respecto a estos, y en definitiva adentrarnos en el mundo funerario de estas sociedades. A pesar de ello, vamos a plantear una serie de hipótesis de trabajo que podrán o no ser demostradas con el desarrollo de las investigaciones.

Para nosotros, la transformación de las relaciones sociales de producción como consecuencia de la intensificación agrícola, y con ello la consolidación de la tribalización se produce en el III milenio a.n.e. (Arteaga, 1992). El desarrollo de las fuerzas productivas aumenta las contradicciones dentro de la formación tribal, lo que conduce a la necesidad del surgimiento de un nuevo orden socio-económico y socio-político durante el II milenio a.n.e., dando lugar al proceso de jerarquización social que en algunos casos darán lugar a formaciones estatales.

Nosotros, estamos de acuerdo con L.F. Bate cuando afirma que estas primeras sociedades estatales no tendrían el nivel de excedentes necesario para sostener un Estado despótico. Así, el Estado en un primer momento debió «aparecer como retribuyendo los tributos a través de servicios que beneficiaban objetivamente a las comunidades productoras» (Bate, 1989). Hecho este, que no impide que los grupos dominantes o las élites se apropien de la mayor parte en esta retribución de los tributos.

Sin duda alguna, estas transformaciones sociales van a tener su reflejo en el territorio. Así, estas sociedades del II milenio a.n.e., eligen para situar sus poblados lugares de fácil defensa, se produce un aumento de la presión demográfica, se intensifica el aprovechamiento de los recursos naturales y aumentan los intercambios con sociedades vecinas.

Al mismo tiempo, dentro de este territorio de producción existirá una división funcional del hábitat como reflejo de la ordenación política del mismo. Sin duda alguna, esta reordenación del territorio también se verá reflejada en el entramado urbano, y por ende en las necrópolis. Así, este proceso de articulación y manipulación del territorio urbano también puede apreciarse en los tipos de enterramientos, que ahora, en general, van a volver a situarse fuera de los poblados a una distancia más o menos cercana.

Este, sería el caso de las cuevas artificiales de El Almendral (El Bosque, Cádiz), necrópolis esta que se encontraría asociada a algún poblado cercano que por los vacíos de investigación aún no se ha podido constatar. Junto a esta, en la actualidad contamos con otros ejemplos como es el caso de la necrópolis del cerro de Las Aguilillas y su relación con el poblado del cerro de El Castillo en Ardales (Málaga) (Espejo y otros, 1994; Ramos y otros, 1995, 1998).

Sin duda alguna, el estado de conservación en el que se encuentra la necrópolis de El Almendral nos impiden reconocer los tipos de enterramiento y sus correspondientes rituales. A pesar de ello, creemos que se pueden obtener algunas inferencias:

1. En primer lugar, coincidimos con J. Ramos cuando afirma que la propia construcción de las cuevas artificiales «generó una fuerza de trabajo, que conllevó un aumento e intensificación de las fuerzas productivas, lo que tenía que generar contradicciones sociales cada vez más intensas» (Ramos y otros, 1995).

2. En segundo lugar, algunas de las tumbas excavadas, como por ejemplo las de cámara simple geminada, nos podrían hablar de enterramientos colectivos. Esta perduración de los sistemas colectivos de inhumación, y de vida, nos hace pensar en la continuidad de modelos tribales dentro de sociedades cada vez más jerarquizadas. La perduración de algunas necrópolis colectivas marca claramente que a pesar de una base colectiva-tribal, una élite o linaje ejerce ya un dominio político y económico en el territorio.

Al mismo tiempo, junto a estos enterramientos «a priori» colectivos, se documenta también alguno individual que nos está hablando del peso que adquiere ya el individuo frente a lo colectivo.

3. En tercer lugar, a modo de hipótesis, y en base a los ajuares tan modestos que presentan las tumbas, donde no se documenta ningún elemento de prestigio, creemos que estas sociedades que habitaron en este territorio durante el II milenio a.n.e. representaba un área de dependencia política, económica y social de una formación económica y social de carácter nuclear aún por definir, constituyendo esta una verdadera «periferia» con respecto al centro nuclear.

Sin duda alguna, la continuidad de los trabajos de prospección y excavación, sobre todo de poblados, nos permitieran afirmar o desmentir las hipótesis de trabajoa qué realizadas.

## Nota

(1). Este trabajo se incluye dentro del proyecto de estudio de materiales titulado «Estudio de materiales arqueológicos de la necrópolis de El Almendral (El Bosque, Cádiz)», debidamente autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, y que se encontraba bajo la dirección de Vicente Castañeda Fernández y Carmen Blanes Delgado.

## Bibliografía

- ALARCÓN, Francisco Javier y AGUILERA, Luis, «Intervención arqueológica de emergencia. El Almendral (El Bosque)», en Anuario Arqueológico de Urgencia/1991. II Actividades Arqueológica de Urgencias, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 47-50, 1993.
- ARTEAGA, Oswaldo, «Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar», Spal, 1, Sevilla, pp. 179-208, 1992.
- BATE, Luis Felipe, «Notas sobre el Materialismo Histórico en el proceso de investigación arqueológica», Boletín de Antropología Americana, 19, México, pp. 5-30, 1989.
- BEL ORTEGA, C., GARCIA, A., Guías naturalistas de la provincia de Cádiz, II. La sierra Norte. Cádiz, Diputación de Cádiz, 1989.
- BERDICHEWSKI, Bernardo, Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Madrid, Bibli. Preh. Hisp. Vol. VI., 1964.
- CASTAÑEDA, Vicente, «Enmarque histórico del actual San Fernando en la segunda mitad del II milenio. Su relación con las campiñas centrales y litorales de Cádiz», Actas de los X Encuentros de Historia y Arqueología. De la Isla a San Fernando, San Fernando (Cádiz), pp. 75-85, 1995.
- CASTAÑEDA, Vicente, La actual San Fernando (Cádiz) durante el II milenio a.C. Una aportación al estudio de las formaciones económicas y sociales de la banda atlántica de Cádiz, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz/Área de Cultura del Ayuntamiento de San Fernando, 1997.
- ESPEJO, María del Mar, y otros, «Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales», Revista de Arqueología, 161, Madrid, pp. 14-23, 1994.
- FELIU, María José y MARTIN, José, «Estudio de cerámicas prehistóricas de San Fernando mediante microscopía electrónica de barrido», 231-254, en José RAMOS y otros, Aproximación a la prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz, Colección de Temas Isleños, San Fernando, 1994.
- GUTIÉRREZ MAS, José María y otros, Introducción a la geología de la provincia de Cádiz, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1991.
- NOCETE, Francisco y otros, «Odiel. Un año después (1991-1992) 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en transición: un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social». Investigaciones Arqueológicas de Andalucía 1985-1992. Proyectos, Huelva, pp. 382-400, 1993.
- TOSCANO, Margarita, «Inventario de los yacimientos arqueológicos y lugares de interés histórico y etnográfico de la sierra de Grazalema», Boletín del Museo de Cádiz, 4, Cádiz, pp. 33-46, 1984.
- RAMOS, José y otros, «La Edad del Bronce en San Fernando. Un modelo de formación económico-social periférico en la banda atlántica de Cádiz», SPAL, 2. Sevilla, pp. 125-145, 1993.
- RAMOS, José y otros, «La ocupación de la Edad del Bronce. Aproximación a un modelo de formación económica-social periférico», en José RAMOS, y otros, Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz. Colección de Temas Isleños, San Fernando, pp. 357-392, 1995.
- RAMOS, José y otros, «La necrópolis colectiva del II milenio a.n.e. del cerro de las Aguilillas (Ardales/Campillo)» en Pedro CANTALEJO, y otros, Geología y Arqueología Prehistórica de Ardales. Jornadas de Campo del Grupo Andaluz de Cuaternario (A.E.Q.U.A.) en Ardales (Málaga), Ardales (Málaga), pp. 149-166, 1995.
- RAMOS, José y otros, «La necrópolis colectiva del cerro de Las Aguilillas (Ardales-Campillos, Málaga). Inferencias socioeconómicas», Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social, 1, Cádiz, pp. 159-180, 1998.
- RIVERO, Encarnación, Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988.